

Don Ramón de Marinilla

Ramón Hoyos Vallejo puso cinco, Cochise Rodríguez, cuatro y Javier Suárez, uno; diez es la suma de títulos para el ciclismo de Antioquia, que marcaron una época.

El Marinillo fue el encargado de abrir el camino y de convertirse en un mito que iba sobre la bicicleta; Martín Emilio, el émulo que avanzó más allá de las conquistas, mientras que el Ñato siempre representó a la humildad.

Símbolos de una época gloriosa de la que también hizo parte Hernán Medina Calderón, campeón de la ronda del 60, quien prefirió los libros, después de haber cumplido una campaña llena de regularidad.

Don Ramón de Marinilla

¿Cuál es su mejor recuerdo de la Vuelta a Colombia?

“Los tres récords mundiales que llegué a tener en ese momento. Haberle tomado 1:03:05 al segundo de la Vuelta del 55. Ganarle por 24 horas y 13 minutos al colero y conquistar doce etapas, seis de ellas consecutivas. Nadie, antes y después, pudo triunfar de punta a punta”.

¿Y el máximo esfuerzo que debió realizar?

“Coltejer había invertido \$300.000 para hacer publicidad en el final de la Vuelta del 58. Usted tiene que ganar con más de cuatro minutos, para mayor seguridad. Entre Letras y Honda dijo un señor al borde de la carretera que por aquí pasó volando un señor de calzoncillos negros. “Ese día llegué primero que el cronometrista “Chuleta” Bernal y le tomé 14 minutos a Medina.”

Rubén Darío-El Tigrillo-Gómez

¿Quién fue su más duro rival?

“Hernán Medina que era mi compañero. Cuando la directiva de Bogotá nos quiso ganar la Vuelta del 57 -el famoso retiro antioqueño en Riosucio-, les salió adelante José Gómez del Moral, que trepaba más una cometa de piedra”.

¿Por qué hizo carrera aquella anécdota de los pétalos de piedra?

“Cuando entraba ganador a Bogotá me tiraban pedradas o me tumbaban de la bicicleta. Lo hacían porque era antioqueño y no perdíamos media en esa época. Después la gente cambió mucho. Fueron dos veces las que me descalbraron”.

¿Usted fue un niño mimado de Antioquia?

“Sí, porque dejé muy en alto los colores de mi Departamento. Cuando corrí por el Ejército, nadie osaba ponerme un dedo encima. También tuve mucha suerte con las damas, a veces no podía salir a la calle con tanta popularidad y por eso decidí refugiarme en un gallinero que tuve en el barrio Alejandro Echavarría”.

Cochise y su éxito

¿Qué significó la Vuelta para usted?

“Era un folclor, una caravana que gozaba con el paso de la competencia. La gente se volcaba a las salidas y llegadas, especialmente en Medellín, Bogotá y Cali. Era todo emoción”.

¿Cuál fue su mejor triunfo de etapa?

“En el 64, cuando llegué a Medellín con amplia ventaja sobre los demás. Yo había quedado herido del día anterior con la victoria de Javier Suárez en Yarumal, quien me tomó 43 segundos. Ese día dije que me tomaría el desquite. Era una batalla en la bicicleta. Partí de salida en un tramo en que la gente caía como naranjas, todo destapado y con piedras. Soel Medina, quien fue segundo, arribó a casi 20 minutos”.

¿Y el momento más duro?

“Perder por 8 segundos el título de una Vuelta que tuvo más de 3.000 kilómetros, en 18 etapas, con Roberto Pajarito Buitrago. Fue todo un pecado”.

¿Qué recuerda de su primera Vuelta en la que fue campeón novato?

“Gané mi primera etapa entre Armenia y Tuluá, llegué tan emocionado que le puse un telegrama a la novia: dedícote punta. Ella después me puso otro por la tarde: espero lo meta”.

¿Qué le dejó la última Vuelta?

“El recuerdo de haber superado el récord de etapas ganadas que tenía Ramón Hoyos, en 38”.

¿Por ser usted un ídolo, le pidieron que le “enrazara” una hija a un admirador?

“Eso fue cierto. Varias veces comentaron que por qué no le cogían una cría a Cochise, para que sea otro campeón. Me sucedió en varias partes, Riosucio, Anserma, Cartago. En la Vuelta no se podían cometer errores, porque eran 18 etapas muy difíciles”.

¿Qué era lo que más le gustaba hacer después de las etapas en la Vuelta?

“Dormir, yo era un dormilón empedernido y cuando lo hacía tomaba muchas fuerzas”.

¿Quién fue su hincha furibundo?

“Mi mamá, que todo el día rezaba por mí. Isabelita Ángel era un ángel de la guarda. Ella velaba no sólo por uno, sino por todos”.

¿Cuánto fue lo que más ganó por una Vuelta?

“\$5.000, que daban para pagar la cuota inicial de una casa”.

¿Hoy, de qué vive?

“Yo soy un asalariado en una empresa llamada Consucol-Padilla-Luque, como relacionista público, a la vez que doy charlas de motivación a la juventud en pro de la convivencia familiar. Iré con Indeportes a hablar con los estudiantes de los colegios”.

¿Usted ya le perdonó el famoso reportaje a Gonzalo Arango?

“Al principio me dolió, pero después me gustó. Incluso ganó premio nacional. Ese Corazón de Jesús no eran tan feo como él decía, lo que sucedía es que estaba atravesado por una espada. Yo se lo traje a mi mamá de una Vuelta a México. Él se enojó ese día conmigo, porque le pasé una copa de doble fondo...”.

El Ñato humilde

¿Cuál es el mejor recuerdo que guarda Javier Suárez de la Vuelta?

“La afición, es lo mejor. El hecho de haber ganado la edición del 65 y de haber estado cerca del título en las del 62 y el 67”.

¿Usted disfrutaba cuando dejaba atrás a sus rivales en la montaña?

“Gozaba con las competencias y me preparaba para ganar de punta a punta. Hubo etapas que gané así: Manizales-Honda, Ibagué-Armenia o al revés y Dorada-Bogotá, en la que hice 100 kilómetros contra el reloj”.

¿A usted la fascinaba ganarle a Cochise?

“Me gustaba mucho, pero había de por medio un compromiso de alianza, compañerismo y gratitud. Él, cuando podía, me daba duro en el plano, pero cuando yo tenía el chance, le daba subiendo y bajando”.

¿Qué recuerdo maluco le queda de la Vuelta?

“Haberme retirado en la Vuelta de 1971, porque siempre me preparé para terminar bien, y esa vez no pude”.

¿Quiénes han sido los mejores escaladores de la Vuelta?

“Hernán Medina Calderón, Luis Herrera, Rafael Niño y el mejor de todos ¡yo!, porque quienes vivieron las competencias conmigo, comprobaron que yo subía a 40 ó 45 por hora. Una muestra fue en la Vuelta del 65, en la etapa de Pereira a Manizales, en 15 kilómetros le saqué a Cochise cuatro minutos. Después, en la etapa final a Bogotá, en 25 kilómetros le saqué nueve minutos”.

¿Qué opina de los ciclistas de hoy?

“Que son unos mimados, consentidos, exigentes, se han comercializado mucho, les falta sacrificio. Yo pienso que hay que educarlos para que aprendan a sufrir en este deporte que ellos escogieron”.